

# UNO DE LOS SUPERVIVIENTES EXPLICA LOS HECHOS

● **Al parecer los asesinos son españoles y actuaron con gran serenidad e ironía**

MADRID. (De nuestra Redacción.) — El pasado jueves prestaron declaración, por primera vez, los supervivientes de la matanza de la calle de Atocha, a excepción de doña María Dolores González Ruiz, a quien los doctores practicaron una traqueotomía, según informaba ayer el vespertino madrileño «Informaciones».

La declaración más precisa, al parecer, fue la de Alejandro Ruiz, que tuvo a uno de los asesinos durante diez minutos frente a frente. Como consecuencia de esta declaración se ha confeccionado una foto robot y se asegura que los asaltantes eran españoles.

Los asesinos entraron en el despacho laboralista preguntando por un tal Navarro (que es uno de los miembros de la comisión de los nueve del transporte). Y como los abogados dijeron no reconocerle, añadieron con sorna los asaltantes: «Sí, hombre, Navarro; un chico bajito, rubio, con pecas o señales de viruela. Venga, dejáros ya de tonterías.»

Según la declaración de Alejandro Ruiz Huerta, tanto él como sus compañeros, en ningún momento pensaron que iban a disparar contra ellos; creían, sí, que podían recibir una gran paliza, pero nunca que iban a ser asesinados, «pues si hubiéramos sospechado algo así nos hubiéramos rebelado y aunque alguno pudiera caer, hubiésemos podido con ellos».

Uno de los asaltantes —no se determina en esta información el número exacto de miembros que participaron en la matanza—, con igual serenidad y con sorna, dijo a los que estaban en uno de los despachos trabajando en torno a una mesa camilla: «Venga, venga, poneros ahí todos juntitos, quietecitos, bien juntitos, y levantad un poquito las manos. Así, un poquito más arriba.»

Otro asaltante que buscaba por la casa descubrió a otros dos abogados, entre ellos Holgado, que se encontraban en una habitación. No precisa Ruiz Huerta si hubo discusión entre los abogados y el asaltante, pero asegura que oyó un disparo, ante lo cual el que apuntaba a ellos dijo en voz alta: «Oye, qué pasa ahí; vamos daros prisa y venir aquí.» A estos dos también los situaron frente al grupo y tras decirle a todos que levantaran bien las manos comenzaron a disparar, al parecer una pistola «Parabellum». Los dos hombres que han sobrevivido estaban situados en el extremo del grupo y parece que les dejaron sin rematar por falta de muni-

ción. Uno de ellos salvó la vida porque en el momento del disparo sufrió un

● **Dispararon tiro a tiro y no pudieron rematar a dos de sus víctimas por falta de munición**

desmayo y al caer un disparo le alcanzó en el muslo y otra baja, de rebote,

en el esternón. Según Ruiz los disparos fueron hechos uno a uno y no a ráfaga.